

TECHO: EL GIGANTE INVADIDO POR LA IMPARABLE URBANIZACIÓN DE BOGOTÁ

Autores: Alice Sofía Fernández Sánchez ¹ – alicetabata98@hotmail.com
Brayan Steven Zárate Rodríguez ² – brayanza.ro@gmail.com

Docente asesor: Maribel Pinilla Rivera

Semillero de Investigación: Competitividad Económica Ambiental (CEA)

PALABRAS CLAVES

Humedal, actividades antropocéntricas, contaminación, urbanización, alteración

INTRODUCCIÓN

El 2 de febrero de cada año se conmemora el día de los humedales, en consecuencia, a lo pactado en el Convenio Internacional de Ramsar sobre los humedales, firmado el 2 de febrero de 1971, con el fin de promover la conservación y el uso sostenible de estos ecosistemas (SDA, 2012) Esto nos lleva a reconocer cuál es la historia de los humedales en Colombia, haciendo énfasis en el caso del Humedal de Techo ubicado en el Distrito Capital.

Definimos a los Humedales como, según El Ministerio de Ambiente, Vivienda Desarrollo

Territorial (2002) “ecosistemas naturales dinámicos, que cumplen diversas funciones, asociadas al equilibrio y amortiguación de los flujos hídricos superficiales y subterráneas; regulan el ciclo hídrico superficial y de recarga de acuíferos, retienen sedimentos, controlan la erosión, estabilizan el microclima, retienen carbono, regulan los ciclos de nutrientes y de descomposición de biomasa, entre otras funciones físicas y químicas”. A su vez se valoran como ecosistemas representativos con incidencia ecológica y paisajística, que posee riqueza animal y vegetal formando parte del sistema hídrico, por lo

¹Administración Ambiental

²Administración Ambiental

cual son bienes de uso público (Política de Humedales del Distrito Capital, 2006)

En Colombia, existen 30.781.149 hectáreas (has) de humedales representando al 26% del territorio continental nacional (Instituto Humboldt, 2019) A lo largo del territorio Colombiano se encuentran doce humedales de categoría Ramsar con un total de 1.871.802 has los cuales cuentan con una gran importancia hídrica y ecosistémica, invaluable por su magnitud, ubicación y biodiversidad; entre ellos se destacan La Ciénaga grande de Santa Marta, Laguna de la Cocha, el complejo de humedales de la Estrella, Río Bitá y el complejo de humedales de Bogotá, este último declarado en el año 2018 con un área de 667,38 has.

Al contar con esta gran magnitud de cuerpos de agua clasificados como humedales y que una parte de ellos son de importancia internacional en Colombia, se crea la necesidad de identificar los factores que inducen los cambios del ecosistema. Se determinan agentes significativos donde la transformación total de las características ecológicas o físicas del hume-

dal, y la perturbación severa (haciendo referencia a los cambios físicos, químicos y/o biológicos, pero en medida que el ecosistema puede seguir cumpliendo su función), toman un papel representativo. (Ministerio del Medio Ambiente, 2001) A su vez, se destacan los daños causados en las funciones ecológicas ya que estos se consideran como ecosistemas estratégicos, que prestan bienes y servicios ambientales, como: la regulación climática, la depuración hídrica, control de erosión; e incluso servicios culturales como el turismo, la recreación y el disfrute espiritual; además, servicios de soporte y hábitat o funciones ecológicas que subyacen a la generación de todos los demás servicios. (Gómez Baggethun, 2013).

Los humedales en nuestro país han sufrido alteraciones desde décadas atrás, caso que se evidencia explícitamente en el Humedal de Techo ubicado en el Distrito Capital, en el cual, la ausencia de conocimiento sobre su importancia hídrica, ecológica y paisajística, ha generado daños totales o parciales al ecosistema desde las actividades antrópicas,

principalmente con el fin de satisfacer necesidades básicas de la humanidad como la vivienda y la alimentación, las cuales, con el pasar de los años han venido creciendo en forma desmedida.

La ciudad de Bogotá corresponde a un escenario idóneo, por razones históricas y de las dinámicas propias de la ciudad, ya que los diferentes humedales han quedado inmersos en un medio urbano ocasionando una fuerte alteración tanto en su estructura como sus funciones. Por ende, con el presente artículo se busca exponer el deterioro de los humedales del Distrito Capital haciendo énfasis en el estudio de caso: Humedal de Techo, siendo uno de los humedales mayormente afectados por las dinámicas antropocéntricas.

REFLEXIÓN

Bogotá cuenta actualmente con 15 humedales, ecosistemas estratégicos y fundamentales que prestan funciones como la regulación hídrica y de vectores, la disminución del riesgo de inundación, habidad de diversidad de especies de fauna y flora, recreación, entre otros; sin em-

bargo, han cambiado sus características ecológicas y físicas por factores como la contaminación por desechos y vertimientos, urbanización de alcantarillado con grandes caudales, remoción de sedimentos o vegetación, y la explotación de recursos biológicos, a causa de las dinámicas sociales, donde la población no conoce el concepto de Humedal debido a la ausencia de información dada a los barrios y comunidades vecinas al ecosistema, por parte de las entidades públicas.

Se ha ocasionado la pérdida en promedio del 84% en las últimas décadas, principalmente en consecuencia de las distintas dinámicas urbanísticas sociales propias de la ciudad a causa de los procesos de agrupación de personas de las distintas provincias que entran al medio urbano, lo cual, ha provocado que su desarrollo se enfoque en funciones netamente constructoras con el fin de albergar a la mayor cantidad de personas sin importar alteraciones que esto conlleve.

El Humedal de Techo no es ajeno a este cambio, ha sido reducido en su mayoría a

pequeñas áreas, alterando su estructura interna al ser deforestado y rellenado para posteriormente ser transformado en grandes urbanizaciones, avenidas e industrias para la satisfacción de la economía.

La breve historia del Humedal de Techo data desde sus primeros habitantes, el Hombre de Aguazuque y los muiscas, bautizaron el lugar como Techo - *Te* (Boquerón, Laguna) y *Cho* (del vocablo chí, Nuestro) - lo cual significa, “*Nuestra Laguna*” (Jaramillo y Juez, 1996) Para la época de la llegada de los españoles se repartió el territorio en tres grandes haciendas: Techo, El Rosario y La Chamicera, en las cuales se practicaba el pastoreo como actividad fundamental. Este hecho dio paso a la urbanización descontrolada en el lugar.

La construcción del Aeropuerto Techo en las haciendas La Chamicera y Techo (1929 – 1959) dio paso a la edificación de vivienda en la zona, en donde se ubicaron familias de los trabajadores, empresarios y productores, convirtiendo Techo en uno de los sectores con mayor influencia económica para Bogotá. Sin em-

bargo, para 1959, el aeropuerto cerró sus puertas para dar paso a Ciudad Techo con el cual se buscaba dar solución al problema escasez de vivienda que a su vez ocasionó la construcción de viviendas ilegales e invasiones.

A través de ello nacen barrios que sin planificación son construidos en zonas con alta diversidad en flora y fauna, zonas que para su época eran pastizales o potreros que no albergaban significado ecosistémico ni cultural para la sociedad, simplemente terrenos amplios que eran ocupados ilegalmente e incluso vendidos por parte de personas fraudulentas con escrituras falsas de los predios. Es así como el Humedal de Techo pasa de ser una fuente de servicios ecosistémicos al humedal más pequeño de Bogotá.

Para los años 90’s se inicia el proceso de urbanización sobre el humedal, sobre el cual, se construye el barrio Lagos de Castilla, fragmentando el ecosistema en tres partes; sin embargo, el impacto ambiental va más allá de la edificación ilegal; la ausencia del

espejo de agua por vertimientos ilegales contaminantes han ocasionado la disminución significativa de fauna en el ecosistema y la presencia de vegetación nativa, malos olores y desechos de escombros ha permitido la entrada de habitantes de calle y perros que afectan el hábitat de las aves nativas y aquellas migratorias que visitan el humedal en diferentes épocas del año, espectáculo que se ha ido acabando. La comunidad se presenta desinteresada en la preservación del humedal, la falta de sensibilización dificulta aún más cumplir con los objetivos que se han propuesto para recuperar su estado.

Son pocas las personas que entienden su funcionamiento y su importancia dentro de un área urbanizada, quienes no solo perciben las dificultades y la problemática como fundamento para dejar a un lado el humedal, sino que han notado su belleza y por ende trabajan para protegerlo.

CONCLUSIONES

Observando el panorama actual de los humedales se puede percibir su inadecuado manejo y

regulación; no obstante, la humanidad sigue prefiriendo realizar las actividades masivas, sin pensar en mejorar la forma de construcción y el consumo.

Desde un principio, en Bogotá no se llevó control sobre las construcciones que se irían realizando en áreas de gran importancia ecológica; para su época de expansión la ciudad no concebía la aparición de nuevos fenómenos que, actualmente, poco a poco han venido surgiendo como por ejemplo el cambio climático.

Un claro ejemplo se puede encontrar en el Humedal de Techo donde la construcción invasiva, como problema primordial, ha dejado al humedal con menos del 25% del espejo de agua que algún día tuvo este cuerpo hídrico; no obstante, ha repercutido sobre la flora y fauna, que al pasar los años se evidencia su perjuicio a través de la cantidad de diversidad que actualmente se logra apreciar a comparación de los años 80's y 90's.

Por ende, aunque actualmente se han realizado proyectos para salvar el humedal, no se

remediará el fraccionamiento que allí se presenta. De las 11,6 has de Humedal declaradas, 5,6 has corresponden al barrio Lagos de Castilla, producto de la urbanización ilegal, por lo cual, se logra percibir que Bogotá posee en su interior variedad de ecosistemas donde se obtienen bienes y servicios ambientales que de manera directa e indirecta benefician a la población; sin embargo, como humanidad no se logró apreciar a tiempo lo valioso que es el ecosistema de Humedal para la ciudad, que debido las actividades antrópicas se ha ido deteriorando aún más.

Por tanto, es fundamental transmitir conocimiento enfocado en la importancia y los beneficios que trae consigo el Humedal a las comunidades cercanas al mismo, reflexionando en la simplicidad de que si en algún momento con los impactos traídos por el cambio climático y la variación en los ciclos hidrológicos, el humedal aún existe para regular y así evitar grandes inundaciones o fenómenos naturales que afecten a la población, esto siempre y cuando desde la comunidad se realicen acciones para

preservar y recuperar el Humedal a través de su apropiación. Techo es el notable símbolo de la indiferencia social, al pasar los años ha sido olvidado y ha sido víctima de las falencias humanas, lo cual, nos lleva a pensar que Bogotá se encuentra próxima a quedarse sin espacios donde la fauna y flora gobiernan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bonilla, L. (2011). La Vaca, El Burro y Techo: memorias de los oasis de la localidad de Kennedy.

Cadena, S. (2018). Lineamientos de gestión ambiental para el Humedal Interior Jaboque, Bogotá 2005 – 2017.

Directo Bogotá (2017). Techo, el Humedal que se quedó seco. Obtenido de: <https://www.directobogota.com/single-post/2017/07/04/Techo-el-humedal-que-se-queda%C3%B3-seco>

El Espectador (1995) Nadie responde por los humedales de Kennedy.

Madrid, N.; Socorro, D. (2015). Determinación de la condición ambiental del Humedal La Conejera a partir del estudio de la materia orgánica.

Niño, S.; Silva, N. (2017) Evaluación de los efectos ambientales y socioeconómicos de los Humedales debido al crecimiento de expansión urbana. Estudio Parque Ecológico de Techo.

Obando, J.; Castellanos, M.; Montenegro, A. (2016). Valoración Económica del Recurso Natural Agua del Humedal Coroncoro de Villavicencio.

Pardo, J. (2015) Estado de conservación de seis humedales de Bogotá D.C., utilizando líquenes como bioindicadores.

Secretaria Distrital de Ambiente (2012) Día Mundial de los Humedales. Obtenido de: <http://www.ambientebogota.gov.co/web/sda/dia-mundial-de-los-humedales>

Solano, D.; Motta, J.; García, C. (2017) Estimación de la pérdida de área en los Humedales de Bogotá en las últimas cinco décadas debido a la construcción y sus respectivos efectos.